

Iniciación sacramental y pastoral juvenil

«Lo que oyeron les llegó al corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:
“¿Qué debemos hacer, hermanos?” Pedro les contestó:
“Arrepentíos, bautizaos cada uno invocando el nombre de Jesucristo,
para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”»
(Hch 2,37-28).

El *Documento Final* del reciente Sínodo sobre los Jóvenes se hace eco, en su número 19, de una inquietud que desde hace años quita el sueño a las personas implicadas en la pastoral juvenil: no acertamos a estructurar con eficacia y coherencia los procesos de iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes. El párrafo aludido dice así:

La iniciación a la vida cristiana

19. Muchos notan que los recorridos de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de fe. Cuando la comunidad se constituye como lugar de comunión y como verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; en cambio, donde cede a la lógica de la delegación y predomina la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta y se concibe como un curso de educación religiosa que habitualmente termina con el sacramento de la Confirmación. Por tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales.

Este número de **Misión Joven** quiere prestar su pequeña contribución a esa tarea que nos deja la última frase citada (“es urgente repensar a fondo...”). Creemos que parte de la solución apunta por lo que el papa Francisco decía en el n. 166 de *Evangelii gaudium*:

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría

tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (EG 166).

Ahora bien, llevamos unos años hablando mucho de recuperar la "iniciación cristiana" y de restaurar el "catecumenado", como pedía el Concilio Vaticano II en el n.º 64 de *Sacrosanctum concilium*; petición, por cierto, prácticamente desatendida en España "porque aquí no hacía falta..." Creemos que las pequeñas (o grandes) batallas sobre la edad de la confirmación y otras semejantes nos distraen hoy de lo fundamental. Tampoco se trata de hablar a todas horas de "iniciación" y "catecumenado", pues esas palabras se aplican a muchos procesos que están lejos de parecerse a lo que deseó el Concilio. Ya se sabe que cuando un concepto se usa para todo, al final se vacía y no dice ya nada.

Estudios de este número

- El salesiano de Valencia **José Joaquín Gómez Palacios**, miembro del Consejo de Redacción de *Misión Joven* describe, en su artículo *Ritos de iniciación. Una mirada desde la antropología cultural*, la iniciación antropológica, religiosa y cristiana, así como los nuevos rituales de iniciación entre adolescentes y jóvenes. A partir de estas descripciones, hace unas recomendaciones pastorales para la renovación de la iniciación cristiana.
- *Claves de comprensión para una pedagogía de la iniciación cristiana* se titula el estudio de **Álvaro Ginel Vielva**, también miembro del Consejo de Redacción de *Misión Joven*, director de la revista *Catequistas* y actual presidente de la Asociación Española de Catequetas. En dicho estudio resume las claves de renovación de la catequesis de iniciación cristiana para pasar de una "catequesis escolar" a una pedagogía de iniciación, inspirada en el catecumenado de los primeros siglos de cristianismo y en documentos eclesiales como el *Directorio General de la Catequesis*, la *Evangelii gaudium* (Papa Francisco) y el Documento final del Sínodo sobre los Jóvenes.
- El jesuita flamenco belga **Bert Daelemans**, arquitecto, doctor en Teología y profesor en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), nos ofrece el artículo *Un sacramento de iniciación cristiana. La dimensión mistagógica del sacramento*. En él plantea estas preguntas: "¿Qué aporta la celebración sacramental a los procesos de iniciación cristiana? ¿Qué es de verdad un sacramento de iniciación cristiana? ¿Qué falsos tópicos o imágenes habrá que desmontar sobre estos sacramentos? ¿Cómo celebrarlos con autenticidad y buenas prácticas?" Para responder, recuerda, acudiendo a la tradición patristica y medieval de la Iglesia, cuatro dimensiones de la iniciación cristiana: estética, experiencial, extraordinario-festiva y comunitaria.
- Por fin, como complemento a lo anterior, presento una colaboración titulada *Lo que va de ayer a hoy: textos sobre iniciación cristiana de los Padres de la Iglesia*, que puede ser útil para comprender lo que de verdad era el catecumenado y la iniciación cristiana de los primeros siglos de cristianismo.

Quiero referirme, para acabar, al *75 aniversario de la Editorial CCS*, que se celebra el 6 de abril de 2019 con un acto en Salesianos de Paseo Extremadura (Madrid), presidido por el Rector Mayor de los Salesianos, **don Ángel Fernández Artime**. ¡Felicidades!